

Sobre la Guerra, la Paz el Imperialismo en la República Romana

MUÑOZ, Francisco

Abstract

The most outstanding feature of the foreign policy of the Roman Republic is the territorial expansion, with enormous dimensions both spacial and chronological. Researches agree labeling this behaviour as Imperialism. That cannot be fully explained without relating to war, war qualifies and explains Roman Imperialism and it is the dinamizing factor. The rest of the factors are secondary and depend on the interests of the army and The necessary task is to research on the relations among all the factors to get a better knowledge of its causes.

Nadie será bastante insensato para preferir la guerra a la paz. Durante la guerra los padres entierran a sus hijos; en tiempo de paz los hijos son los que entierran a los padres.¹

El máximo interés de cualquier investigador es contribuir con sus aportaciones al avance del conocimiento y, en general, al avance de la Humanidad; una de las metas más loables puede ser sin duda trabajar para el alcance de la paz. Sin embargo, ese objetivo se muestra lejano como que en la actualidad no sabemos dar explicación a las causas de las guerras; tan lejano como que una parte importante de las publicaciones de Historia giran en torno al tema de la guerra; y lo que es más deprimente es que ésta se convierte en objeto de estudio en si misma, sin ninguna perspectiva de acercar la paz, sino más bien de "naturalizar" la guerra. Como dice A. Momigliano: "... hay una calamidad todavía más grave que la destrucción de los libros en la guerra: es la calamidad constituida por los libros y por las relaciones inspiradas por la guerra".²

La confluencia de varios acontecimientos académico-científicos (la recién creada revista de Estudios Clásicos de la Universidad de Granada, el homenaje a nuestro querido J.M. Blazquez y la celebración del II Congreso de Historia Antigua Peninsular, en Coimbra) nos permite pensar en dar salida a algunas reflexiones que hemos llevado a cabo en torno al imperialismo, la guerra y la paz en la República Romana, íntimamente relacionadas entre sí.

1. Herodoto, I, 87, 4.

2. Cf. MOMIGLIANO, A.: "Algunas observaciones sobre las causas de la guerra en la historiografía antigua, *La historiografía griega*, Barcelona, 1984, p. 151-167 (publicación original en *Actas del Congressus Madvigiani*, 1954).

Teóricamente deberíamos de comenzar hablando de Paz, definirla, profundizar en su significado, investigar las situaciones y momentos de Paz, etc. Nuestro deseo sería comenzar estudiando las actitudes positivas en la experiencia humana.

Desgraciadamente las experiencias bélicas en los últimos milenios de actividad humana aparecen como una constante con mayor relevancia en la historiografía antigua y contemporánea. Aún mas, está tan arraigado en nuestra cultura el tema bélico que la oferta editorial al respecto es cada vez más abundante, sin que paralelamente se siga un crecimiento en su carácter científico, lo que en el fondo alimenta la idea de una experiencia humana ante todo belicista, sin esperanza alguna de invertir esta dinámica.

Creemos que las experiencias “pacifistas” han estado igual de representadas en el transcurrir histórico que las “belicistas”, de no ser así la especie humana se hubiera extinguido hace ya años. Sin embargo, los tiempos que corren no han favorecido, ni permitido, que frente a la avalancha de publicaciones bélicas y “belicistas”, aparecieran y se divulgaran estas situaciones de Paz en igualdad de condiciones.

Por todo ello nos vemos obligados a estudiar las *guerras y sus causas como primer paso hacia la comprensión del antagonismo guerra-paz*. Con ello optaríamos por la creencia de que lo bélico es explicable, y, en consecuencia, evitable. Quebrándose por tanto la línea argumental de la inevitabilidad del belicismo en la Historia.³

Cabría afirmar que la característica más sobresaliente de la política exterior de la República Romana es su expansión territorial, apoyada en todo momento por su fuerte ejército. Las enormes dimensiones temporales y espaciales de este fenómeno ha obligado a investigadores y eruditos a pronunciarse sobre sus orígenes, génesis y consecuencias.

Esta política exterior expansionista no es una primicia de Roma pues, ya previamente, otros estados de la Antigüedad habían resuelto sus contradicciones socioeconómicas internas con una política exterior de intercambios y conquistas apoyados por acciones bélicas. Efectivamente, este tipo de política exterior no es nueva en el Mediterráneo ni en el mundo antiguo en general, los estados egipcio, mesopotámicos, asirios, griegos, macedónicos, etc., habían desarrollado experiencias de este tipo, tal vez como proyección de la violencia estructural sobre la que se sustentaba su funcionamiento interno, su producción, sus instituciones, etc., la novedad ahora es, además de su amplitud cronológica y geográfica, su cualificación.⁴

3. Cf. JOXE, A.: “Introducción general”, UNESCO, *La violencia y sus causas*, Paris, 1981, p. 17 ss.

4. Cf. GALTUNG, J.: “Violencia, Paz e investigación sobre la paz”, *Sobre la paz*, Barcelona, 1985, p. 27-72, sobre la relación violencia estructural interna y las actitudes bélicas; KOHLER, G.: “Aproximaciones al estudio de la guerra”, *Anuario de estudios de la paz y los conflictos*, 1, p. 108-110. Este último afirma que la condición previa general para el desencadenamiento de guerras internacionales es la misma organización del sistema internacional en estados-nación soberanos, siendo particularmente peligroso la soberanía militar y la existencia de aparatos militares.

Sin embargo, como lúcidamente apuntó Momigliano los historiadores modernos han demostrado una cierta incapacidad para analizar la política exterior desarrollada por Roma. Efectivamente, parece que éstos han sido incapaces, hasta un cierto punto, de superar la falta de perspectivas que a este nivel demostraron los historiadores griegos y romanos para con sus propias sociedades.⁵ Aún hoy, después de veinte siglos, las causas de la política exterior siguen en muchos casos sin estar claras, y lo que es aún peor, en ocasiones se aparenta una manifiesta incapacidad para analizar estas prácticas sino es moviéndonos en unos estrechos márgenes.

Todavía continuamos sin analizar en su profundidad algunos de los aspectos que para Momigliano eran interesantes abordar en futuros estudios: el hecho de que las declaraciones de guerra son siempre concebidas como actos religiosos; su estrecha ligazón con la idea de guerra justa; la propensión a atribuir razones personales, a veces inocentes, a la declaración de guerra; la existencia de tradicionales enemistades y heredadas rivalidades; la directa intervención de dioses a través de oráculos, sueños, apariciones, etc.; la participación de los distintos sectores en la guerra, ya que en ocasiones las asambleas populares son las que deciden la guerra; la interrelación entre guerra y colonización; la idea de guerra por ofensa; etc. A pesar de ello parece haber cierta confluencia en la idea de que el comportamiento expansionista obedece a unos móviles de hegemonía dirigidos por una clase dirigente ligada, más o menos íntimamente, a los intereses económicos. También existe una cierta unificación en calificar a este comportamiento como *imperialismo*.⁶

En el caso particular de Roma, el *imperialismo* ha polarizado parte de los esfuerzos de los investigadores en los que, a falta de una definición unitaria, confluyen y se confunden aspectos sociales, políticos, ideológicos, económicos, etc. Tras las aportaciones, de principios de siglo T. Frank, L. Homo, J. Carcopino, etc., aparecieron las de otros muchos autores, entre los que cabría destacar a E. Baran, F. Martiño, C. Nicolet, P.D.A. Garsey, C.R. Whittaker, M.I. Finley, W.H. Harris, entre otros, por el intento de poner nuevas pautas de comprensión en las relaciones de Roma con otros pueblos.⁷

Hasta cierto punto, el impacto de la antigua Roma ha causado en las sociedades posteriores ha imposibilitado los posicionamientos críticos sobre esta actividad. La herencia cultural recibida de Roma, del Imperio Romano, ha impedido el análisis del "Imperialismo romano". Sus aspectos "positivos" ocultan los "negativos". Los templos, teatros, anfiteatros, calzadas, etc., se convierten en pantallas que impiden la visión de su política exterior.

Sin embargo, si han surgido una serie de interrogaciones que avivan la polémica entre los investigadores: ¿Cuándo comienzan este comportamiento? ¿Cuándo se

5. Op. cit., p. 164.

6. Véase MUÑOZ, F.A.: Consideraciones sobre el imperialismo romano *In Memoriam Agustín Díaz Toledo*. Almería-Granada, 1985, p. 269-276.

7. *Ibidem*, p. 276-282.

cambia la dialéctica defensiva-ofensiva?; ¿Cuáles son los móviles de estas acciones?; ¿Cómo participan los distintos sectores de la sociedad romana en la repartición de los beneficios obtenidos?; ¿Es la nobilitas la principal alentadora de esta política?; ¿Qué lugar ocupan los intereses económicos en esta dinámica?; etc. En definitiva no basta con la coincidencia en los términos a emplear, es necesario llenarlos de un contenido preciso, situarlos en el tiempo, y cualificar las circunstancias que lo acompañan y las interrelaciones que se establecen entre ellos.

En nuestra opinión, el imperialismo romano, su política exterior, va acompañado por una serie de actividades y circunstancias que tiene su raíz en la guerra o son consecuencia inmediata de ella. Tales son, resumiendo y estructurándolos de alguna manera: enfrentamientos con los distintos pueblos “prerromanos”; anexión de las tierras pertenecientes a dichos pueblos; Obtención de botines en los enfrentamientos; paso a la esclavitud de un número importante de indígenas; control y aprovechamiento de los centros de riqueza existente y de las rutas comerciales que pasan a formar parte del sistema general romano; recaudación de tributos e impuestos entre la población indígena; nuevos impulsos a la industria militar romana; desarrollo de los negocios relacionados con el abastecimiento de la guerra; desarrollo de la economía monetaria en los núcleos de población más “avanzados”; jerarquización y centralización política y económica de los indígenas; adecuación paulatina de la religión y la ideología indígena a la romana.⁸

A nuestro parecer el imperialismo romano es inexplicable si no se relaciona con una determinada política exterior basada en la guerra. Es la *guerra que cualifica y explica al imperialismo romano*, el resto de los factores que intervienen en la conquista romana están supeditados, en primera instancia y a partir de un determinado momento, a los intereses de la guerra y del ejército, por tanto será imposible avanzar en la comprensión del imperialismo si no hemos avanzado en el estudio de la guerra. *La guerra (ejército) se convierte en el factor dinamizador, y determinante en primera instancia, del imperialismo romano, en época republicana.*

Además, creemos que metodológicamente el problema de la guerra es inseparable de la paz, aunque no ha sido bajo esta contradicción *guerra-paz*, bajo la que se han analizado los conflictos bélicos en la Antigüedad. Es necesario que cada vez que uno de estos conflictos funcione recapacitemos sobre cuales son las circunstancias que favorecen una acción de guerra, el homicidio colectivo, y cuales son las que, por el contrario apoyan la paz. El no entenderlo así ha generado una serie de “mal entendidos” que es necesario ir desechando. El más grave de ellos que la guerra sea entendida como un fenómeno natural, ligado al hombre desde su existencia en los tiempos primitivos.⁹

8. Cf. NICOLET, C.: “Armée et société a Rome sous la République: a propos de l’ordre equestre”, *Problemes de la guerre a Rome*, BRISSON, J.P. (Ed.), Paris, 1969, p. 117-156; MUÑOZ, F.A.: *Los inicios del imperialismo romano*, Granada, 1985, p. 71-207.

9. Sobre la polémica en torno a la conducta agresiva del hombre véase: JOXE, A.: Op. cit., p. 9-31; MONTAGU, A. *La agresividad humana*, Madrid, 197, p. 15-30.

Para Momigliano el pensamiento político en Grecia era tendente a concentrarse en los cambios internos de los estados, para quedar las causas de la guerra como conflictos externos, marginales; en Roma, por el contrario, los historiadores parecen como más identificados con las victorias o derrotas de sus ejércitos. También parece cierto que el formalismo del "bellum iustum" hizo notar su influencia en los historiadores.¹⁰

La consecuencia es que la mayor parte de las obras publicadas sobre la guerra en la Antigüedad obvian la búsqueda y definición de sus causas para convertirse en catálogos de armas, o como mucho en libros de tácticas militares, aunque bien es cierto que este problema no se da únicamente en la Antigüedad. Por contra, tal como afirma H. Van der Denner la naturaleza de la guerra no se descubre en el campo de batalla, sino en comportamientos y actitudes hostiles que caracterizan la política exterior del estado.¹¹

El problema, a nuestro entender, más importante es el encontrar una metodología de estudio de la guerra, de la que de hecho se ocupa la *polemología* sin que por el momento haya resultados lo suficientemente satisfactorios como para poder emprender con las suficientes garantías cualquier estudio sobre los conflictos bélicos que han llenado la Historia de la Humanidad, y en particular de la Historia Antigua. Tal vez porque a medida en que se desarrolla la civilización, la guerra lejos de desaparecer, crece en extensión, en intensidad. Con todo hay que reconocer que el interés en clarificar las circunstancias que rodean a la guerra tomó un nuevo impulso en este siglo, especialmente desde 1914, conforme el peligro de las guerras mundiales se cernían sobre toda la humanidad.¹² Intentemos sistematizar algunos aspectos de esta cuestión.

Además, ya que los distintos tipos de sociedades producen y cualifican distintos tipos de guerra, es posible que las distintas clasificaciones puedan poner de manifiesto, en definitiva, las diversas posibilidades de análisis en función de las causas, complejidad militar u organizativa, características de los conflictos, etc.¹³

En consecuencia, los investigadores buscan ayuda en otras ciencias y disciplinas como la genética humana, la sociología, la psicología social, la sociología de la familia, la antropología, la sicología política, la economía, la economía política, la ciencia

10. Tal vez la única excepción sea la de SALUSTIO en su "Bellum Iugustinum", que en realidad puede ser visto como un conflicto entre la aristocracia romana. Cf.: MOMIGLIANO, A.: Op. cit., pp. 21-22.

11. Cf. DER DENNER, H. DER.: "Sobre la guerra: definiciones, datos de la investigación. Un breve examen de la literatura y bibliografía existentes", *Anuario de Estudios ... 1*, pp. 116-180; también: R. FALK: "Hacia la seguridad para el pueblo", *Anuario de Estudios ... 2*, 1986, pp. 64-85.

12. Cf. KOHLER, G.: Op. cit., p. 101 ss.; CALLOIS, *La cuesta de la guerra*, México, 1975 (1ª en francés 1963), p. 14; BRODIE, B.: "Theories on the Causes of War", *War and Human Race*, WALSH, H.N. (ed.), New York, 1971; BLAINEY, G.: *The causes of war*, New York, 1973; NELSON, K.L. COLIN, S.: *Why War?, Ideology, theory and history*, Berkeley, 1979; LIDER, J.: *Problems of the classification of wars*, Stockholm, 1980; HOWARD, M.: *The Causes of wars and other essays*, London, 1983.

13. CALLOIS, Op. cit., p. 17-39; LIDER, J.: *Problems of the classifications of wars*, Stockholm, 1980; KHÖLER, G.: Op. cit.

política, la geografía, las relaciones internacionales, la organización y el derecho internacionales, la estrategia militar, la tecnología, la filosofía, la religión, etc.¹⁴

De todo ello parece deducirse que no será la valentía, ni el espíritu de agresión, ni la ferocidad, ni ningún otro tipo de cualidad guerrera la que decide la intensidad de la guerra. Muy al contrario, serán el grado de organización del estado, su jerarquización, su capacidad de control y coacción, y, en definitiva, la fortaleza y el potencial de resistencia de sus estructuras más profundas.

En un primer nivel, algunas de estas consideraciones han sido utilizadas por historiadores que al querer interpretar el fenómeno bélico a lo largo de la historia han dedicado parte de sus consideraciones a la Antigüedad. En la mayoría de estos casos el mundo antiguo aparece como "introducción" justificadora de las constantes de otros períodos históricos, sin que haya una reflexión sobre las circunstancias y la dinámica específicas que rodea a este fenómeno en la Antigüedad.

Otra serie de aportaciones circunscritas al mundo antiguo, no sobrepasan el aspecto de la más estricta polemología. Su aspecto más significativo es el intento de definir los límites entre las preguerras, o "razia desorganizada", con la "guerra organizada", debaten los orígenes de la actividad bélica. Para A. Ferril el concepto más apropiado para definir la guerra es formación, cuando los guerreros están puestos en "formación" dentro de una unidad. Para R. Humble la historia de la guerra en la Antigüedad debe servir para comprender su inutilidad a un mundo que todavía está armado hasta los dientes hasta el punto de llegar a las puertas de una guerra nuclear.¹⁵

Con mayores pretensiones parte la obra de Y. Garlan que, tras un metódico análisis de los aspectos políticos, legales y organizativos, atribuye su origen en los conflictos de soberanía, ideológicos (guerras sagradas) y económicos.¹⁶

En lo que respecta a la Roma republicana, las perspectivas de aproximación a esta problemática han sido diferentes, significando cada una de ellas un paso en la comprensión de aspectos parciales de la dialéctica guerra-paz, que podríamos calificar de "empirista", es la que se limita a enunciar el armamento entre ellos deberíamos incluir los estudios sobre armamento, fortines, campamentos, diplomas, etc. El problema consiste en que en muchas ocasiones se olvida la globalidad a la que quedan sujetas estas circunstancias, de tal manera que aparecen como si tuvieran una lógica en sí mismo con capacidad de explicar toda su producción y uso.

Cabe destacar la importancia que estos estudios tiene la escuela anglosajona, aparentemente fascinados por este tema, tal vez influidos por la impronta fuertemente,

14. Cf. BOUTHOU, G.: *La guerra*, Barcelona, 1971, pp. 30 ss.

15. FERRIL, A.: *The origins of war*, Londres, 1986, p. 9-12; HUMBLE, R.: *Warfare in the Ancient World*, London, 1980, p. 9; Véase también; GONEN, R.: *Weapons of the Ancient World*, Jerusalem, 1975; DELBRÜCK, H.: *History of the Art of War within the Framework of Political History*, Vol. 1, Antiquity, Westpoint, 1975; DUPUY, T.N. *Evolution of weapons and warfare*, London, 1982; WARRY, J.: *Warfare in the Classical World*, London, 1980; HACKETT, J.-CONNOLLY, P.: *Warfare in the Ancient World*, London, 1989.

16. GARLAN, Y.: *La guerre dans l'Antiquité*, Paris, 1972.

bélica de la ocupación romana de Britania, aunque posiblemente haya que buscar algunos que otros refuerzos de esta actitud, que además puede aparecer como poco comprensible en relación con las nuevas aportaciones que se realizan, y que posiblemente se vea reforzada por la dinámica del propio negocio editorial.¹⁷

Por contra esta proyección no se da en la sociedad norteamericana, aunque los parámetros sociales puedan estar muy cercanos. Aunque G. Köhler manifiesta que la bibliografía sobre las causas de la guerra contemporánea, es amplísima en las universidades estadounidenses, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial en la participación de este país supuso una entrada contundente en los asuntos planetarios.¹⁸

Curiosamente la especie humana no tiene dotado su cuerpo de terminaciones que por si mismas puedan producir la muerte de un congénere, o de otro animal de parecidas dimensiones, sino es a través de un gran esfuerzo. No podemos imaginar una guerra en que la confrontación se resuelva a patadas, guantazos, arañazos, bocados, cabezazos o empujones. Las armas son los instrumentos que median para hacer posible el atentar contra la vida de otros animales o de otras personas. Una serie de condicionantes limitan su puesta en práctica y sus capacidades: el desarrollo tecnológico, el dominio de la metalurgia, el desarrollo de los talleres artesanales, diseño, distancias entre los contendientes, obligando a que en la mayoría de los casos los combates deban de ser cuerpo a cuerpo; sus dimensiones, adaptadas a las del cuerpo humano; su peso, no superior a la capacidad muscular; etc. Los proyectiles, por otro lado poco desarrollados en esta época, superan el problema de las distancias pero a su vez plantean el problema de la precisión. M.C. Bishop relaciona la producción y distribución del armamento con el origen de las materias, el papel de los artesanos, la reutilización de la chatarra, el mantenimiento, etc.¹⁹

17. ADCOCK, F.E.: *The Roman Art of War under the Republic*, Cambridge-Massachusetts, 1970; MARSDEN, E.W.: *Greek and Roman Artillery, I. Historical Development, II. Technical treatises*, Oxford, 1969, 1971; SCULLARD, M.H. *The elephant in the Greek and Roman world*, London, 1974; GRANT, M.: *The army of the Caesars*, Londres, 1975; WILKES, J.: *The Roman Army*, Cambridge, 1976; LAZENBY, J.F.: *Hannibal's war. A military of the Second Punic War*, Warminster, 1978; MAXFIELD, V.A.: *The military decorations of the Roman Army*, London, 1981; HOLDER, P.: *The roman army in Britain*, London, 1982; BLAGG, T.D.C.-KING, A.C.: *Military an civilian in Roman Britain*, Oxford, 1984; KEPPIE, L.: *The making of the Roman Army: from Republic to Empire*, Londres, 1984; WISE, T.: *Armies of the Carthaginian wars, 265-146 B.C.* Londres, 1985; WEBSTER, G.: *The Roman Imperial Army of the first an second centuries A.D.*, Londres, 1985; SIMKINS, M.: *Warrior of Rome. An Illustrated Military History of the Roman Legions*, New York, 1988; CONGRESS: *Proceeding of the fourth Roman Military equipment Congres, I, II, III, IV*, Oxford, 1985, 1987, 1988, 1989.

18. Op. cit., p. 101-102.

19. "The military fabrica and the production of arms in the early Principate", *The Production and distribution of Roman Military Equipment*, BISHOPS, M.C. (ed.), 1985, p. 1-42; véase también: GABBA, E.: "Tecnologia militare antica", *Tecnologia economica e societa nel mondo romano*, Como, 1980, p. 219-134; MARSDEN, E.W.: *Greek and Roman artillery*, Oxford, 1971. COUSSIN, P.: *Les armées romaines. Essai sur les origines et l'evolution des armées individuelles du légionnaire romain*, Paris 1927; SPIEDEL, M.: *Roman Army Studies*, Amsterdam, 1984; y GILLIAM, J.F.: *Roman army papers*, Amsterdam, 1986, con un enfoque cercano al anglosajón.

Debemos diferenciar, también entre armas ofensivas y defensivas, estas no tienen por objeto causar la muerte del adversario, sino que están concebidas para defender la propia integridad, su concepción es el evitar la muerte, por lo que lleva implícito un planteamiento no-belicoso. J. Galtung diferencia el alcance de la capacidad de destrucción de las armas, afectando a distintos niveles del ecosistema donde vive un grupo humano, desde los individuos, los asentamientos, los animales, las plantas (agricultura), los microorganismos, las fuentes de riqueza, los asentamientos, los microorganismos, la hidrosfera, serían como mucho la capacidad de agresión en la Antigüedad, y la atmósfera, litosfera y cosmofera en momentos históricos posteriores.²⁰

Como vemos el armamento, bien por causas anatómicas, tecnológicas o de concepción, en el caso de las armas defensivas, impone unas limitaciones a las acciones homicidas, a la belicosidad, que pueden ser entendidas como no-belicosas.

En un segundo lugar podríamos citar los estudios que presentan algún nivel de preocupación sobre los aspectos tácticos y organizativos de los ejércitos, destacándose inmediatamente los referentes a cuerpos del ejército romano como las legiones, auxilia o cohortes. Los cuerpos del ejército romano, especialmente hasta su profesionalización, por ser censitario están determinados por el cuerpo de ciudadanos existente, de los efectivos de población disponible, de su división en clases, de su capacidad productiva, etc.²¹

Su operatividad táctica depende directamente del entrenamiento colectivo y, por tanto, de la liberación de los soldados de otras tareas propias o sociales como puedan ser la consecución de alimentos, el mantenimiento de la producción y las instituciones, etc., es decir de una mayor especialización, que a su vez debería ir acompañada de una mayor centralización y jerarquización, que a su vez se ven fortalecidas por otros valores sociales como la subordinación y la estratificación.²²

Las fortificaciones, también han sido objeto de numerosos estudios con un acentuado carácter empirista demasiado apegado a la arqueología y a la Historia del Arte. En sí misma reflejan la intencionalidad de fijar las posiciones, al igual que las armas defensivas, tienen implícitas una concepción tendente a evitar la contienda, ya sea por

20. *Op. cit.*, p. 45-52.

21. Cf. DURRUY, M.: *Les cohortes prétoriennes*, Paris, 1968; SOULAHTI, J.: *The Junior Officer of the Roman Army in the Republican Period*, Helsinki, 1955; PASSERINI, A.: *Le coorti pretorie*, Roma, 1969 (ed. an. 1939); PARKER, *The roman legion*, 1980; GRANT, M.: *The Army of the Caesars*, Londres, 1975, p. 1-51; WEBSTER, G.: *The roman imperial army*, Kent, 1985; BELL, M.J.V.: "Tactical reform in the Roman Republic", *Historia*, XIV, 1965, p. 404-422; ILARI, V.: *Gli Italice nelle strutture militari romane*, Milano, 1974; HOLDER, P.A.: *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan ...*, Oxford, 1980; KEPPIE, L.: *The making of the Roman Army: from Republic to Empire*, London, 1984.

22. Además, el dominio de la agricultura sobre otro tipo de actividades económicas, impone una serie de trabajos y ritmos que en caso de no satisfacerse podrían conducir al hundimiento del pequeño campesinado, como de hecho ocurre, si no se arbitraran soluciones globales para toda la sociedad. Véase: NICOLET, C.: *Roma y la conquista del Mediterráneo*, Barcelona, 198, p. 217-247; BRUNT, P.: "The army and the land in the roman revolution", *JRS*, 1962, 69-96; MUÑOZ, F.A.: *op. cit.*, p. 184-6; Específicamente sobre los aspectos organizativos: ANDRESKY, S.: *Military Organization and Society*, Berkeley, 1974 (1ª en 1954).

miedo, táctica, moral, etc., o bien por una combinación de estos y otros valores. Las energías utilizadas para su construcción ponen de manifiesto la clara resolución de las vicisitudes de la contienda en un determinado sentido.²³

La flota de guerra romana da una dimensión espacial cuantitativa y cualitativa superior y por lo tanto obliga a que estos aspectos se desarrollen más. A pesar de ello, y del importante papel jugado en los siglos III y II a.C., casi todos los autores señalan la inutilidad de esta en el imperio, que en todo caso adquiriría mayor dimensión como instrumento de poder personal.²⁴

A otro nivel, en los años sesenta se inicia una corriente de preocupación por el soldado, en el 63 R. Macmullen insiste en estas consideraciones, para él las armas, el equipamiento, el entrenamiento, la duración del servicio, las fortificaciones, el número y el tamaño de las unidades y tropas, las tácticas y las batallas impiden ver como el soldado actúa en esta gran maquinaria. Cuatro años después J. Harmand dedica gran parte de su monografía al soldado; el reclutamiento, la duración del servicio, el salario, la disciplina, los medios psicológicos, el entrenamiento, etc., son motivos de su preocupación.²⁵

Posteriormente G.R. Watson, en el año 1969, constata la enorme cantidad de bibliografía existente en Inglaterra y Alemania sobre el ejército romano, tampoco duda de que esta proliferará aún más, sin embargo, raramente se enfoca desde el punto de vista del soldado. En la misma línea G. Webster, exactamente en el mismo año, en su capítulo introductorio advierte que la expansión romana tiene profundos efectos sobre el cuerpo de ciudadanos y sobre las clases altas, aumentando las oportunidades de enriquecimiento a través del comercio, que a su vez tendrá consecuencias corrosivas sobre la moral y las formas de vida por medio de la corrupción. Desgraciadamente esta interesante línea de razonamiento apenas tiene continuidad en los siguientes capítulos dedicados al sistema de fronteras, campamentos, etc.; es en este mismo año cuando, desde otra perspectiva, G. Dumezil publica sobre la "dicha y desdicha" del guerrero indoeuropeo.²⁶

23. Cf.: LANDER, J.: *Roman stone Fortification: Variation and change from the First century A.D. to the Fourth*, Oxford, 1984; JONES, M.J.: *Roman Fort-Defences to A.D. 117, with special reference to Britain*, Oxford, 1975; WILSON, R.: *Roman forts. An Illustrated Introduction to the Garrison Posts of Roman Britain*, London, 1980; CARRAM R.M.-TULLIO, A.: *Le fortificazioni antiche della Sicilia*, Palermo, 1987; WEBSTER, G. (ed.): *Fortress into city: the consolidation of Roman Britain*, Londres, 1988.

24. Cf. RODGERS, W.L.: *Greek and Roman naval warfare. A study of Strategy, Tactics, and Shipps Design from Salamis (480 B.C.) to Actium (31 b.C.)*, Annapolis, 1964 (1ª 1937); THIEL, J.H. *Studies on the Roman Seapower in Republican times*, Amsterdam, 1946; A. *History of Roman Seapower before the second punic war*, Amsterdam, 1954; REDDE, M.: *Mare Nostrum: les infrastructures, le desiposif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire Romain*, Roma, 1986, p. 323 ss.

25. HARMAND, J.: *L'armée et le soldat 'a Rome de 107-50 avant notre ère*, Paris, 1967, p. 229-494, cabría destacar el capítulo IV sobre la realidad psicológica y social del valor militar del soldado postmariano donde son analizados aspectos tales como: la llamada a la necesidad del botín, el sentimiento nacional, el espíritu de cuerpo, la moral de las tropas, etc.; MacMULLEN, R.: *Soldier and civilian in the later Roman empire*, Cambridge, 1980, p. 16-43.

26. Op. cit., p. 9-10; *Heur y maleur de guerrier*, Paris, 1969; respectivamente.

Estos autores abren una importante línea de investigación al hacer hincapié en el papel del ejército y los soldados en los tiempos de paz como agentes de culturización. Con ello entramos en la aceptación de que incluso en los momentos de mayor belicidad existen comportamientos de solidaridad, cooperación o “pacificación”. Un grupo muy interesante de preocupaciones es el que atañe al papel del soldado como elemento de transmisión y de intercambio cultural. Pero como vemos, en esta dialéctica individuo-colectividad no se afronta ninguno de ambos polos, despegándose el análisis de lo social en su sentido más profundo.

Estos estudios superan la línea de elaboración empirista y entran en una perspectiva de análisis “humanista”, y hasta cierto punto social, pero sin asumir, en la mayoría de las ocasiones, las verdaderas dimensiones del fenómeno, ya que sería necesario establecer la relación entre la práctica general llevada por el ejército y las ideas, ideología, de partida de los soldados, el grado de coincidencia entre ambos extremos, y los mecanismos activados para reforzar las coincidencias y corregir los disfuncionamiento que se pudieran provocar.²⁷ Un aspecto particular de estos mecanismos, de trascendental importancia en la república romana, lo constituye la profesionalización del ejército romano y sus consecuencias.²⁸

Las obras sobre el Derecho de guerra romano abordan aspectos tales como la legitimidad teológica y jurídica de la actividad bélica, el derecho consuetudinario, las relaciones internacionales, los límites de derecho, el derecho de paz, el papel de los individuos y del estado, etc. En definitiva, intentan definir los límites en que se mueven las acciones de los contendientes, por tanto marcar las parcelas en las que no hay “razón” —jurídica— para la guerra, en las que debe imperar el entendimiento, la cooperación y la paz. Estamos situados en el campo de las relaciones internacionales del derecho internacional; los paradigmas sobre los que asentemos estos conocimientos nos modificarán nuestra valoración sobre las acciones del estado romano.²⁹

27. WATSON, *The roman soldier*, Londo, 1969; MacMULLEN, R.: *Soldier an civilian in the later roman empire*, Cambridge, 1980; “The Legion as a Society”, *Historia*, 33, 1984, p. 440-456; MANN, J.C. (ed.): *Legionary Recruitment and Veteran Settlement*, London, 1982; FORNI, G.: “L’estrusione sociale del legionario”, *ANRW*, II, 2, p; DAVIES, R.: *Service in the roman army*, Edinburgo, 1989. También GRANT, M.: Op. cit., p. XVII-XXXIV.
28. GABBA, E.: *Esercito e società nella tarda Republica romana*, Florencia, 1973, p. 1-45 (=Athenaeum, N.S. (28), p. 173-209; MILLER, M.C.J.: *The professionalization of the roman Army in the secon century B.C.*, Chicago, 1984.
29. Cf. BRAND, C.E.: *Roman Military Law*, London, 1968; RICH, J.W.: *Decláring war in the Roman Republic in the periodo of Transmarine Expansion*, Bruselles, 1976; GIUFFRE, V.: *Diritto militare dei romani*, Bologna, 1980; ILARI, V.: *L’interpretazione storica del diritto di guerra romano*, Roma, 1981; CATALDI, S.-MOGGI, M.-MENCI, G.-PAÑESSA, G.: *Studi sui rapporti interstatali nel mondo antico*, Pisa, 1981; TROMP, H.: “Punto de vista tradicional-radical en las relaciones internacionales”, *Anuario de Estudios ...*, I, p. 21-32. Este último en contra del paradigma tradicional basado en la anarquía de los estados y en el contrato social, ve la necesidad de utilizar nuevas teorías como la de “los sistemas”, de “la comunicación”, de “las decisiones”, de “los juegos”, de “la integración”, etc.

Las aportaciones hasta ahora reseñadas son la base para comprender los aspectos más estratégicos del imperio romano, bien es cierto que estos son los menos abordados en la producción científica. Los interrogantes sobre: la coordinación de las acciones; relación entre los distintos frentes, enemigos e intereses; la valoración de las poblaciones, fuentes de riqueza, vías de comunicación, puntos estratégicos, etc.; las prioridades entre unos objetivos y otros; las dimensiones geográfico-espaciales y temporales de estos fenómenos, etc.³⁰

W.V. Harris se convierte en centro de la polémica, pues, a pesar de partir de una posición bastante elaborada (la agresividad romana y sus móviles económicos estarían supeditados a otros valores como los sentimientos políticos personales y la gloria), ha sido capaz de recoger y polemizar con las otras líneas argumentales. Sus tesis han servido para que Sherwin White revitalice las teorías del "imperialismo defensivo" y, desde otra posición bien distinta, J. North demande la necesidad de saber las causas de comienzo y de continuación de la guerra y el papel de los motivos económicos en esta dinámica, que parecen convertirse en el fondo de controversia. Todo lo cual le permitió a W.V. Harris profundizar en el problema a través de una serie de conferencias celebradas en la "American Academie at Rome" en la que de nuevo se reafirma el carácter regular e institucional de la guerra en Roma y su relación con la "sicología" de los individuos.³¹

Para E. Gruen la conquista tiene tangibles beneficios: expropiaciones, productos, penalizaciones monetarias, esclavización, etc. S.N. Eisstadt desde una perspectiva teórica más global hace una de las aportaciones más novedosas, y dignas de ser tenidas en cuenta para estudios posteriores, al valorar los grados de reestructuración institucional que conlleva el imperialismo en el conquistador y en el conquistado en cuanto que se produce un saqueo ecológico, cambios políticos y cambios culturales. E. Gabba se aproxima a la búsqueda de estos aspectos sociales de la actividad del ejército en sus numerosos estudios sobre el ejército romano.³²

L. de Blois intenta aplicar la teoría de Finer al ejército romano. El contexto informativo, el rango y la credibilidad pueden ser parámetros indicadores de las posibilidades de guerra. Los niveles de cultura política de la población harán que el control sobre los grupos gobernantes sea mayor o menor, ya que estos tenderán a

30. GABBA, E.: *Per la storia dell'esercito romano in età imperiale*, Bologna, 1974; BRISSON, J.P. (ed.): *Problème de la guerre à Rome*, Paris, 1969; REDDE, M.: *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'empire romain*, Roma, 1986.

31. HARRIS, W.V.: *Guerra e imperialismo en Roma Republican, 327-70 a.C.*, Madrid, 1989 (1ª en inglés 1979); "Current Directions in Study of Roman Imperialism", HARRIS, W.V. (ed.), *The Imperialism of Mid-Republican Rome*, Roma, 1984, p. 13-34; SHERWIN-WHITE A.N., "Review...", *JRS*, 8- (1980), p. 177-191; NORTH, J.: "The development of roman imperialism", *JRS*, 81 (1981), p. 1-9.

32. GRUEN, E.S. (ed.): *Imperialism in the Roman Republic*, New York, 1970, EISENSTADT, S.N.: "Observations and Queries about Sociological Aspects of Imperialism in the Ancient World", *Mesopotamia*, 7 (1979), p. 21-34; GABBA, E.: *Op. cit.*; *Le rivolte militari romane dal IV secolo a.C. ad Augusto*, Firenze, 1975; "Esercito e fiscalità a Roma in età repubblicana", *Armées et fiscalité dans le monde antique*, Paris, 1976, p. 13-34.

entrar en conflicto por intereses de grupo. Las diferencias del nivel cultural entre la clase dirigente y el resto de la población incrementarán las posibilidades de salidas bélicas. De hecho la estructura de la sociedad y el ejército romano parecen adaptarse perfectamente a esta circunstancia.³³

En esta línea entendemos que la fuerte jerarquización y centralización que “se impone” para una mayor eficacia de las tareas a llevar a cabo por el ejército republicano por un lado, entran en directa contradicción con su carácter igualitario y democrático, por otro, proyectan hacia el resto de la sociedad estas características retroalimentándose continuamente.³⁴

El sistemático estudio de J. Harmand para los últimos años de la república no cabe la menor duda de que puede ser, entre otras cosas por su carácter exhaustivo, un punto de partida obligado para futuros estudios. Le Bohec considera que a pesar de ser la función principal del ejército romano la guerra exterior sin embargo cumple una función política secundaria y otras anexas como son las administrativas, correo oficial, proteger la recogida de impuestos, los trabajos públicos, etc., y otras indirectas en el dominio de la economía, la religión y la difusión de la cultura.³⁵

Como vemos *el comportamiento que Roma adopta en sus relaciones internacionales en cada coyuntura concreta depende de una multiplicidad de factores que escapan al propio debate de esta política*. En el caso particular de las relaciones bélicas, las controversias, los debates, que se mantienen en el seno de la sociedad romana son de una relativa complejidad, la vía de salida se produce tras la participación de distintas circunstancias y experiencias, evidentemente, no siempre circunscritas al campo específico de lo bélico. Sabemos que en cada momento la conquista romana esta condicionada por unos límites, que alcanzarán su máxima amplitud con la conquista en tiempos de Trajano y Hadriano. Estos límites se configuran en relación con las características de su armamento, de sus tácticas, etc., y también por la resistencia de los pueblos conquistados, condicionados a su vez por las dimensiones espacio-temporales. Obviamente, los “enemigos” de Roma también estarán sujetos a este tipo de variables tecnológicas, tácticas, estratégicas, etc.

Por tanto la disponibilidad de Roma para “progresar” en un determinado campo de batalla vendría dado por su *capacidad tecnológica-capacidad táctica-capacidad estratégica*, pero como hemos visto también en una de ellas podemos entender la existencia de una *tendencia hacia una salida bélica y otra contraria, no-bélica o pacifista*. Con lo que la ecuación se complicaría capacidad tecnológica (bélica-no-bélica)-capacidad táctica (bélica-no-bélica)-capacidad estratégica (bélica-no-bélica); que si la concretáramos en un *determinado momento o tiempo histórico* la podríamos expresar como capacidad tecnológica (bélica-no-bélica-coyuntura c)-capacidad táctica

33. *Roman Army in the first century B.C.*, Amsterdam, 1987.

34. Cf. ANDRESKI, S.: *Op. cit.*, p. 20-108.

35. HARMAND, J.: *Op. cit.*, Cf.: DUCREY, P.: “L’armée, facteur de profits”, *Armées et fiscalité dans le monde antique*, Paris, 1977, p. 13-34.

(bélica-no-bélica-coyuntura c)-capacidad estratégica (bélica-no-bélica-coyuntura. c)
 Que simplificando con abreviaturas podría quedar como sigue:

$$CT(b-nb-cc)-CTC(b-nb-cc)-CE(b-nb-cc)$$

Si además cualificamos que entre ellos se produce una cierta relación, que podríamos llamar*, la ecuación sería:

$$CT(b-nb-cc)*CTC(b-nb-cc)*CE(b-nb-cc)$$

si tratamos esta ecuación como si cumplierse algunas normas matemáticas podríamos obtener algo como sigue:

$$C(R*TC*E)(b-nb-cc*b-nb-cc*b-nb-cc)$$

o más sintetizado en:

$$C(T*TC*E)(b-nb*b-nb*b-nb)-(cc)$$

que sólo nos sirve para concluir que la disponibilidad de la sociedad romana para progresar en un determinado campo de batalla está directamente relacionado con el debate al que está sometida la sociedad en todas sus instancias entre las tendencias belicistas y las no belicistas.

Si en este momento consideramos la resistencia que ofrece un enemigo X, cuya disponibilidad vendría expresada por la siguiente ecuación

$$CX(T*TC*E)(b-nb*b-nb*b-nb)-(cc)$$

que se relacionaría con la romana

$$CR(T*TC*E)(b-nb*b-nb*b-nb)-(cc)$$

dando el siguiente resultado

$$CR(T*TC*E)(b-nb*b-nb*)-(cc)*CX(T*TC*E)(b-nb*b-nb*b-nb)-(cc)$$

que podríamos simplificar de la siguiente forma:

$$CR*X(T*TC*E)(b-nb*b-nb*b-nb)-(cc)$$

Que en definitiva nos permite ver como las relaciones internacionales que establece Roma con un determinado enemigo depende directamente de los lazos que se establecen entre ellos que a su vez está determinado por los niveles tecnológicos,

táticos y estratégicos existentes en ambas sociedades y el nivel de conciencia política y debate que se produce en una determinada coyuntura.

En definitiva, lo que queremos resaltar es la *dependencia entre los valores favorecedores de la paz y de la guerra en cada momento concreto*. Por ello tiene alto interés comprender ambos aún cuando estemos haciendo referencia exclusiva a uno de ellos, de lo contrario estaremos “falsificando” la realidad, como hasta ahora se ha hecho al estudiar las tendencias bélicas, que aparecían como exclusivas y totalmente dominantes.

Con ello nos aproximamos al nuevo paradigma propuesto para el análisis de guerra basado en la “violencia estructural” que incluye la injusticia y la violación de los derechos humanos. Como manifiesta A. Joxe, la violencia es forzosamente “violencia de” y “violencia contra”. Los grados de causalidad vendrán dados por la jerarquización del microcosmos al macrocosmos de la violencia del individuo, violencia del grupo, violencia de la institución, violencia del sistema internacional.³⁶

En el mismo sentido deberemos de considerar las implicaciones (relaciones, interrelaciones y dependencias) que cada actitud de guerra y de paz tiene en otras instancias sociales, en las cuales se manifiesta el mismo “debate” pero bajo otras formas y en relación con otros contenidos. Las ecuaciones se complicarían cada vez más, reflejo de la complejidad social, que, por otra parte, nos irá permitiendo reconstruir la trama social que hizo posible determinado tipo de actuación bélica.

36. Op. cit., p. 13 ss.